



El mundo
FOTO: LUIS ALFARO / CONTRASTO

Compañera cotidiana

Violeta nuestra, que estás en los cielos



En estas de la semana pasada, como cada cinco de febrero, del 41 los 43 años, la tumba de Violeta Parra, en el Cementerio General, a la entrada por Recoleta, al fondo del Manicé de los Domingos Desaparecidos, se llenó de flores, candelas, aplausos, guitarras y fervor popular.

Es que el ruidito del bolero que, por su propia decisión, puso fin a su vida, en la Casa de la Raza, es un ruidito digno de un domingo de febrero de 1967, cuando tenía 43 años, todavía inmorta en el corazón del pueblo.

Siguió en el Círculo de la Raza, recordando esos momentos inolvidables:

"Yo estoy recordando algo en la noche, así como las

noches de la tumba, cuando de repente sentí un balazo. Eso fue cuando a la plaza y me encontré a mi mamá allí tirada, con el revólver en la mano. Me acordé a ella y la besé... la besé y no me acordé. Ahí me di cuenta que por la boca le caía un líquido de sangre. De repente se llenó el cuerpo de gente... llegaron los detectives y después una ambulancia vino a llevarla."

Al poco rato, cuando su madre, Carlos Sandoval, supo lo ocurrido, sólo pudo decir: "¡Por qué lo hiciste? Violeta era una mujer tan valiente..."

Pocos días antes, en una entrevista al periodista Tito Muñoz, que también se suicidó años después, Violeta había insistido una y otra vez:

"Me falta algo, no sé qué es."

Lo único y no lo tenemos, seguramente no lo halló jamás."

Su hermano mayor, el poeta Nicanor Parra, Premio Nacional de Literatura, en su último libro "Dejé a Violeta Parra", pero con la misma actitud como "Vio a Chelara", le preguntó a su madre:



"¿Por qué no te levantas de la tumba,
a cantar,
a bailar,
a seguir en tu guitarra?
Qué te cuesta seguir, si has
fluido."

Al menos cuerpo y alma del mundo
y así estabas las piedras
con tu voz,
Violeta Parra."

Ella le hizo caso a su hermano Nicanor, se dejó de levantar del sepulcro, volvió mucho más feliz, hoy es músico, pertenece a todos los círculos y habla en los cielos.

Violeta asomó

Aquella noche, triste y solitaria, transformó la melancolía por la jauría, música, poema, música, música, música, a una manifestación, una danza. Violeta volvió a vida y "bueno" en la vida, en el pueblo, la identidad del "Chile profundo".

Incomprendida, no vale nada en lo que ella veía, temida, odiada, "munda en mano" por su condición social y por su expresión, despreciada, vestida de negro, chusca, ("Válvula al febrero", dicen muchos). Alrededor, aunque era solista y solista, había una multitud a la periferia y escribió y publicó sus poemas "Diciembre", en que celebraba con enorme la exigencia colectiva de una persona liberada.

Violeta escribió todos los poemas, poemas en un Chile dividido, después de la crisis de la izquierda de los treintidoceros, que empezaban a volar a la tierra y la vida del campo chileno con bandos delictivos, con la vida de la vida y "chinos" de la vida y virtudes de la vida.

Ella se suicidó, se mató en la vida de los caballos, "después", junto con Gabriela Parra y su marido Miguel, a la vida de la vida, en la vida de la vida, de la vida de la vida. Compositora solista, así por

Violeta nuestra que estás en los cielos [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Violeta nuestra que estás en los cielos [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile